

Las cosas escondidas
las sabrán los pequeños

por Eduardo José Cárdenas

Para el primer número de una revista dedicada a los niños, nada mejor, me parece, que revisar las razones por las cuales los cuidamos. Una de ellas, muy lógica, es que al proteger la niñez la especie humana se protege a sí misma, ya que un buen devenir de ésta depende normalmente de un buen crecimiento de aquélla.

Pero hay otro motivo también y para entenderlo nada mejor que releer las palabras que el evangelista Mateo pone en boca de Jesucristo y que no pertenecen a una iglesia ni a una religión sino a la humanidad entera, de la que Jesucristo formaba parte y a la cual amaba: “Te glorifico, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes, y las has revelado a los pequeños”. Esto es, a los chiquitos, a los hijos, a los cachorros, a los indefensos, a los tontos, a los inexpertos, a los que no entienden. Después de la destrucción del Templo, un Rabino dijo: “Desde el día en que fue destruido el templo, la profecía ha sido arrebatada a los profetas y entregada a los locos y a los niños”.

Lo primero que nos surge es “interpretar” estas palabras, obviamente con la escondida intención de desvirtuarlas. Son incompatibles con nuestra vida normal.

Dejémoslas estar, no las interpretemos. Sepamos simplemente que hay alguien que dijo que más allá de la razón y del éxito (aún del que llamamos verdadero, o sano), y que dentro de la debilidad, de la impotencia, de la ignorancia, del fracaso, de la marginalidad, hay algo valiosísimo, que podemos llamar sagrado, algo misterioso que es fuente de vida y que nos invita a la adoración y al agradecimiento.

Que estas palabras fueron dichas por un hombre común, sin poder, un predicador itinerante en Galilea, tildado de loco y que quizás en algún aspecto lo fue, ciertamente manso y humilde, duro con los ricos, los predicadores de la moral y los bienpensantes, amoroso con los marginados. Y aceptadas por la humanidad. Los que no saben ni pueden, tienen dentro de sí un tesoro escondido que ella venera.

:.....: